

Entrevista a Rony VÁSQUEZ GUEVARA

Realizada por:

GONZALO JIMÉNEZ TAPIA

Universidad San Pablo-CEU

mail: gjintapia@gmail.com



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número, 3 pp. 198-205

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-
Sin Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

SEMBLANZA

Tras la lectura de *La oveja y demás fábulas* de Augusto Monterroso en 2005, Rony Vásquez Guevara (Lima, 1987) se adentró en el mundo de la minificción desde ópticas diferentes: la creación, la edición y la investigación.

Es uno de los impulsores del género en Perú y en Hispanoamérica. Fundador y editor de la Editorial Micrópolis, dirige *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana*; es integrante del Comité Editorial de Internacional Microcuentista y del Seminario de Estudios sobre Minificción (UNAM-México). En 2013 fue editor invitado por la revista *Ekuóreo*.

Ha publicado *Cuadernillo de pulga. Colección personal* (2011), *Cuaderno de pulgas* (2011), *Circo de pulgas. Minificción peruana. Estudio y antología (1900-2011)* (2012), *En pocas palabras. Antología del microcuento liberteño* (2012), *En pocas palabras. Antología del microcuento cajamarquino* (2013), *El universo de los caracteres. Brevisimo estudio y antología* (2014), *El último dinosaurio vivo. Antología personal* (2016) y *Cuadernos de apuntes: tuitera* (2016).

Ha participado con sus investigaciones en congresos nacionales e internacionales de Minificción e impartido el Taller de Minificción “El dinosaurio” en diferentes países.

ANA CALVO REVILLA

¿Dónde está el umbral entre géneros literarios? ¿Cuál es el umbral del microrrelato? ¿Qué hace del microrrelato un género independiente?

Si partimos de la observación de textos híbridos –genéricamente hablando-, podemos señalar que no existen umbrales definitorios entre géneros literarios; no obstante, como señala Todorov, se puede reconocer referencialmente tres modalidades de representación: lírico, dramático y narrativo.

Anteriormente, cuando se mencionaban estas modalidades de representación se aludía a los géneros literarios; sin embargo, actualmente el término “género” se define como “aquel conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española), entre otras acepciones que refieren exclusivamente a la agrupación de determinados objetos en base a la existencia de rasgos similares; en consecuencia, tenemos que la definición de géneros literarios no es estable, sino dinámico. Por ello, aquellas modalidades de representación –que habrían quedado en el mero formalismo- actualmente pueden concebir diversos géneros literarios. Siendo así, encontramos que un primer umbral entre géneros literarios sería de carácter formalista.

Después de este nivel de abstracción, en términos de Kurt Spang, tenemos que recurrir a analizar las características de los textos que comparten la misma modalidad de representación. Así, si nos ubicamos en la narrativa encontramos con diversos géneros literarios como la epopeya, novela, fábula, cuento, minificción (microrrelato), etc., siendo pertinente subrayar que sus rasgos definitorios se advertirán considerando como punto de referencia las características de otro género literario de la misma modalidad de representación; en otras palabras, al analizar los rasgos del cuento tomaremos como punto de referencia la novela y acaso la fábula y la epopeya, y viceversa.

Previo al análisis del microrrelato, considero pertinente convenir en que emplearemos como sinónimos minificción, microrrelato, minicuento, y ficción breve. Desde mi perspectiva, más allá del consenso académico, no existe un nombre que pueda abarcar satisfactoriamente este género literario, justificándose en argumentos sólidos.

Con la advertencia convenida, consideramos que un rasgo fundamental de la minificción es su evidente brevedad, pero no cualquiera brevedad, sino una extrema y/o vertiginosa, que debe ser atendida sin necesidad de analizar el *quantum* de palabras. Más aún si la brevedad puede ser contextual, en razón de la cultura y/o capacidad receptiva. De esta manera, si la extensión del cuento es diferente a la de la novela, se advierte que la extensión de la minificción es diferente a la del cuento.

Entonces, esta brevedad extrema no puede ser cualquiera porque podríamos confundir a la minificción con otros textos extraliterarios y narrativos como la nota periodística, o con textos literarios y narrativos como el aforismo, la fábula, entre otros. En efecto, a aquella brevedad extrema como característica de la minificción debe agregarse su narratividad y ficcionalidad. Esta última nos permitirá determinar si aquel texto brevísimo y narrativo representa o no la realidad, mientras que la narratividad se advertirá cuando existe una acción que permita discernir entre un momento inicial y otro.

Sin duda alguna, las características mencionadas también pueden ser compartidas por el cuento; no obstante, corresponde señalar que la brevedad extrema de la minificción

constituye un rasgo sustancial al momento de diferenciarlos. De esta manera, desde una perspectiva formalista podemos advertir que la minificción se diferencia de sus congéneres por su extensión, mientras que desde una perspectiva discursiva ésta se diferencia por su grado de narratividad y ficcionalidad.

¿Qué puede aportar la minificción a otros géneros literarios?

La minificción como género literario aporta un nuevo pacto de lectura con el público contemporáneo, pues este puede acudir a su enciclopedia personal para completar la historia, o quedarse con el texto y alimentarse exclusivamente de este, más aún si por su brevedad le permite realizar varias lecturas en un solo momento. Así, quien desconoce la tradición narrativa de “La caperucita roja” y se enfrenta ante un texto cuyo protagonista o referente sea esta tradición, puede alimentarse de ésta para comprender el texto en su integridad, o simplemente quedarse con el universo textual. Obviamente, esto también resulta relativo, pues no todas las minificciones acuden un universo referencial, como también sucede en otros géneros literarios. Sin embargo, en la minificción se produce una lectura con mayor grado de complicidad que con otros géneros literarios, ya que dependiendo siempre del interés del lector puede o no volver a leer el texto casi inmediatamente. Todo ello desde una posición receptiva.

Además, en relación a otros géneros literarios, la minificción permite un retorno a la importancia del título en la obra literaria, pues existen textos que exigen la lectura del contenido del texto y comprender al título al momento de su análisis, a efectos de lograr una comprensión global e integral.

¿Dónde está el umbral que diferencia un microrrelato de texto breve que no supera las 300? ¿Dónde se encuentra la frontera con el aforismo y la frase lapidaria?

Como lo señalé en la respuesta a la primera pregunta, existen tres características básicas de la minificción: brevedad extrema, ficcionalidad y narratividad. No obstante, considero conveniente añadir que estas características requieren ser relativizadas.

Esta cualidad de relatividad de las características señaladas se advierte, en principio, al no existir un número específico de palabras para detectar una minificción. Si bien diversos concursos literarios y las poéticas de algunos narradores refieren que una minificción no debe sobrepasar las 250 palabras, sin embargo, ello significa que aquellos textos que cuentan con 251 o 252 palabras, ¿no son minificción?; en consecuencia, esta taxatividad del criterio referido a la cantidad de palabras resulta insostenible. Por tanto, la brevedad extrema resulta una característica susceptible de relativización.

Sumado a este criterio, encontramos aquella característica referida a que las minificciones deben ser impresas en una sola página, a efectos de no quebrantar el impacto de lectura. No obstante, este criterio se soslaya debido a que atiende a criterios estrictamente editoriales (tamaño de papel, tamaño de la letra, tipo de letra, etc.), que exceden al campo literario.

En cuanto a las características referidas a la ficcionalidad y narratividad, considero que éstas también deben entenderse relativizadas, ya que ello dependerá del lector y del tiempo histórico. Así, algunos textos que marcarían una referencialidad actual (realistas) podrían leerse en el futuro como ficcional, mientras que textos que ahora se leerían como ficcionales podrían encontrar un marco contextual en el futuro. Asimismo, la

narratividad dependerá del lector en cuanto este se enfrente a un texto y lo considere, ya sea narrativo o no; ello se demuestra con la consideración de algunos textos ensayísticos en antologías narrativas, e incluso algunos textos líricos. No en vano, David Lagmanovich al analizar “Circe” de Julio Torri desarrolló un ejercicio estructural y dividió en versos todo el texto, apreciando cualquier lector que este texto podía leerse como poesía (no olvidemos que existen poemas narrativos, pero su división en versos es aquello que permite ubicarlo como poesía (rasgo formalista), a diferencia del poema en prosa, cuyo grado de narratividad puede llevarnos a concebirlo como minificción).

En consecuencia, somos del criterio que no se requiere un máximo o mínimo de palabras para determinar si texto es minificción, siendo sus tres características (brevedad extrema, ficcionalidad y narratividad) aquellas que las diferencian de otros textos.

Ello se aprecia, además, ante el aforismo y la frase lapidaria, pues en éstas no se aproxima si quiera mínimamente algún rasgo de acción narrativa, más aún si constantemente interviene la visión de su autor. Me permito mencionar a Javier Perucho e Hiram Barrios como teóricos especializados en el aforismo, además de sus importantes aportes en la investigación de la minificción mexicana.

¿Debe considerarse la temática una característica fundamental del género literario?

Las temáticas abordadas en los textos literarios constituyen otro nivel de abstracción, en términos de Kurt Spang, pero no una característica fundamental de un género literario. Al respecto, corresponde indicar que el mencionado autor proporciona los siguientes niveles de abstracción: 1º nivel de los textos verbales, 2º nivel de modos de representación (lírico, dramático y narrativo), 3º nivel de los géneros literarios, 4º nivel de los subgéneros, y 5º nivel de la obra individual.

Se puede afirmar que la mayoría de minificciones son de carácter fantástico, pero ello no lo define y/o determina como género literario, pues las minificciones fantásticas constituyen un subgénero dentro de la minificción como género literario. Lo mismo sucede cuando se analizan otros géneros literarios como cuentos fantásticos, surrealistas, etc.

¿Qué papel desempeñan la narratividad y la elipsis?

La narratividad, como se explicó anteriormente, sí desempeña un papel fundamental en la minificción, toda vez que ello permitirá determinar si estamos ante una minificción o ante otro tipo de texto brevísimo. Así, en unas de las respuestas mencionamos el criterio de grado de narratividad que, según el ejercicio lectoral, permitirá al público decidir si estamos ante un texto lírico o narrativo cuando nos enfrentamos a textos híbridos. En otras palabras, podríamos aventurarnos a sostener que cuando estamos frente a un texto híbrido y brevísimo que contiene un alto grado de narratividad, entonces, estamos frente a una minificción.

En cuanto a la elipsis, si bien varios teóricos e investigadores de la minificción consideran que la elipsis constituye una característica definitoria de este género literario; no obstante, no debemos olvidar que al consistir en una técnica narrativa, ésta puede ser empleada en cualquier texto narrativo, sea literario o extraliterario. Solo basta con recordar aquel inicio elíptico de *Cien años de soledad* de García Márquez para determinar que la elipsis no es exclusiva de la minificción, pese a su mayor empleo en

esta modalidad textual. Lo que no se puede negar es que la elipsis, además de otros recursos, constituye una técnica idónea para lograr la brevedad en la minificción.

Como creador de microrrelatos, ¿condiciona el hecho de pensar en la publicación de un volumen la escritura?

Aunque una buena cantidad de libros de minificción constituye compilaciones de minificciones de su propio autor; no obstante, existen notables ejemplos como *La sueñera* de Ana María Shua, *El viajero del tiempo* de Alberto Chimal, y otros, donde existe un eje temático que vincula a todos los textos.

También existe el fenómeno editorial de incluir minificciones en libros de cuentos, circunstancia que en el panorama literario peruano abunda desde sus inicios hasta la actualidad.

En lo personal, he optado por ambos criterios. Mis libros de creación *Cuadernillo de pulgas* (2011), *Cuaderno de pulgas* (2011), y *El último dinosaurio vivo. Antología personal* (2016), han sucumbido a la tentación de ser compilaciones de minificciones. No obstante, en mi próximo libro *i. Minificciones en Twitter* considero que el eje temático o vinculante constituye que todos sus textos han sido escritos en la plataforma de Twitter.

¿Quiénes son sus maestros y referentes?

En lo teórico, Dolores Koch, Juan Armando Epple y David Lagmanovich, por sus contribuciones a los primerísimos estudios de minificción. En lo teórico y el afán constante de investigación, a Violeta Rojo, Francisca Noguero, Laura Pollastri, Irene Andres-Suárez, Lauro Zavala, Javier Perucho, y David Roas.

En lo editorial, a Edmundo Valadés, por su interés en la difusión de la minificción; y, al profesor Manuel Larrú Salazar, quien con suma paciencia nos enseñó a un grupo de estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) las licencias y vicisitudes de un verdadero trabajo editorial.

En creación, la lista resulta extensa, pero me remito principalmente a Julio Torri, Augusto Monterroso y Juan José Arreola; además, de Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Existen muchos más, pero son ellos quienes siempre me acompañan o me liberan de dudas.

La popularización de este género literario entre toda clase de públicos ¿puede contribuir al empobrecimiento?

Todo género literario en determinado momento de su vida tiende a popularizarse. En efecto, la minificción constituye una espada de Damocles ante los programas que propician la lectura. Nuestro género literario, por su extensión, puede ser un excelente propiciador de la lectura, pero en exceso podría generar un lector ocioso que no se aproxime a texto de mayor extensión.

Por otra parte, el empobrecimiento también puede provenir a nivel escritural, generando escritores que se limiten a escribir solo minificciones. No obstante, aquí la gran diferencia será que aquellos escritores no escribirían minificciones de calidad.

Esos son los riesgos que pueden existir.

Como jurado en algunos concursos de microficción, investigador y creador del mismo, ¿cómo valora el poder comunicativo del texto?

Una buena minificción, así como cualquier otro texto de calidad, posee un gran poder comunicativo del discurso que emplee. Recordemos el texto “Padre nuestro que estás en los cielos” del escritor chileno José Leandro Urbina, que constituye un claro ejemplo de referencialidad a la época de la dictadura chilena. O, alejándonos del tono político, rememoremos “El dinosaurio” de Augusto Monterroso, que nos permite elucubrar diversas interpretaciones.

Son estos textos, las minificciones de calidad, que permiten otorgarle un valor a esta modalidad narrativa. Cualquier lector puede enfrentarse ante cualquier texto brevísimo, pero son solo algunos los que poseen un poder comunicativo contundente.

¿Qué papel considera usted que deberían jugar el microrrelato y la minificción en el ámbito educativo? ¿Debería estudiarse en las Universidades?

A nivel educativo, considero que la minificción –hemos convenido en denominar así a esta modalidad textual- jugaría un rol fundamental en los programas que propician la lectura, ya que en nuestra vida actual todo se ha tornado vertiginoso y, sin duda alguna, leer una minificción resultaría más agradable que una novela; no obstante, aquel proyecto de lectura debería contener una estructura programática, esto es, que propicie las lecturas de minificciones hasta lograr la lectura de una novela. Obviamente, me refiero al nivel educativo consistente en la realidad de escuelas y/o colegios, teniendo como referencia Perú.

En cuanto al nivel educativo en las Universidades, considero que la minificción ayudaría muchísimo a examinar un texto en su integridad. Recordemos que en *El dinosaurio anotado*, el Lauro Zavala analiza “El dinosaurio” palabra por palabra, arribando a su conocimiento estructural. Además, por ejemplo, podemos dedicarnos una clase a analizar la forma como se construye un personaje, la temática, etc. Sin embargo, debo declarar que estas reflexiones tienen una base utilitarista para la enseñanza de la literatura.

En cuanto a la minificción como género literario, considero que sí debe enseñarse en las Universidades debido a que representa una nueva forma de expresión artística y una nueva visión estética de la literatura, que incluso podría encontrar sus fuentes en las relaciones actuales de la sociedad. Además, ya viene siendo estudiada en diversos claustros universitarios.

¿Cuál debe ser la función de este género en los próximos años? ¿Debe ser funcional o contemplativa?

Si consideramos a la sociedad como punto de referencia, el carácter funcional o contemplativo dependerá de ejercicio de lectura. En el ámbito creativo, el narrador puede presentar diversos discursos en sus textos; sin embargo, su efecto funcional está relacionado a un lector que lo valore, y su rasgo contemplativo también estará ligado al lector.

Como antólogo del género, ¿piensa que presenta unos rasgos propios la minificción peruana?

La minificción peruana principalmente es de carácter fantástica; sin embargo, se leen también algunas temáticas referidas a la denuncia social, aunque este grupo es el sector minoritario.

Además, existen algunos textos brevísimos que colindan con la tradición oral. Son textos brevísimos, ficcionales y narrativos, con una influencia sustancial del discurso oral. No obstante, este también constituye un grupo mínimo en el panorama de la minificción peruana.

¿Cuáles considera que son los exponentes más destacados de este género literario dentro del panorama literario actual en las letras hispanoamericanas?

Ana María Shua, Luisa Valenzuela, Raúl Brasca, José María Merino, René Avilés Fabila (+) y Agustín Monsreal.

¿Considera que está recibiendo la atención debida dentro del sector académico e investigador?

Efectivamente. La minificción ya está siendo considerada en el sector académico como estudio serio; una prueba de ello son las diversidad de jornadas, congresos, seminarios donde diversos estudiantes e investigadores se reúnen para debatir las características del género o analizar la poética de determinado autor. Así, tenemos al Seminario de Estudios y Análisis de Minificción de la UNAM (México), coordinado por Lucila Herrera.

Actualmente, además, los investigadores Laura Elisa Vizcaíno, Emilio del Carril, y Ary Malaver vienen dictando cursos de minificción en la UNAM (México), Universidad Sagrado Corazón (Puerto Rico) y University of North Georgia (Estados Unidos), respectivamente.

Asimismo, no debemos olvidar que los fondos editoriales de diversas universidades vienen apostando por la publicación de estudios e investigaciones sobre minificción, además de publicar las actas de algunas Jornadas o Congresos de esta modalidad textual.

Finalmente, considero necesario mencionar que, a nivel internacional, ya se cuentan más de 20 tesis sobre minificción, en diferentes países e idiomas, a nivel de licenciatura, maestría y doctorado.

Dado que todas las manifestaciones literarias se insertan en una tradición, ¿considera que ha cambiado algo en la minificción respecto a sus inicios?

Al respecto, sostengo una hipótesis. La minificción en sus inicios (aprox. 1900 – aprox. 1953) se manifiesta como una literatura híbrida, es decir, predominan los textos híbridos con mayor grado de narratividad ante los exclusivamente narrativos. Posteriormente, (aprox. 1953 – aprox. 1980) predominan los textos brevísimo exclusivamente narrativos ante aquellos textos híbridos. Finalmente, (aprox. 1980 hasta la actualidad) ambas modalidades, textos híbridos y narrativos, conviven plenamente en nuestro universo editorial.

Así, más allá de las temáticas y características de determinados movimientos literarios, considero que estructuralmente la minificción ha venido cambiando entre su hibridación estructural y su aspecto meramente narrativo.

¿Qué papel desempeñan las nuevas tecnologías en la creación y difusión del género?

Desde una visión optimista, no cabe duda que las nuevas tecnologías, especialmente las redes sociales y smartphones, constituyen plataformas sustanciales para la difusión de la minificción, porque permite al lector interactuar constantemente con el texto, más aún si permiten desarrollar nuevos pactos y estrategias de lectura. Además, constituye una plataforma interesante para el quehacer creativo de los autores; así, recuerdo que hace algunos años, ante la cantidad de minificciones que leía en Twitter, cuando aún contemplaba 140 caracteres, compilé una antología titulada *El universo de los caracteres. Brevísimo estudio y antología esencial* donde incluí minificciones escritas en formato de tuis (tuicciones) de Alberto Chimal, José Luis Zárate, Juan Romagnoli, Francesc Barberá y Santiago Eximeno.

Desde una óptica pesimista, las nuevas tecnologías en el plano creativo puede contribuir al oficio ocioso de los creadores y los lectores, quienes podrían imaginar que escribir una minificción es un juego de palabras sin sentido que puede ser escrito en unos cuantos minutos.

¿Qué sueños tiene para la revista Plesiosaurio?

Ser una revista referente en la minificción latinoamericana e hispanoamericana.